

DE MINIK Y ENRIQUE ARONA A JUAN DE TOLEDO LOS SEUDÓNIMOS DE DOMINGO PÉREZ

RAFAEL FERNÁNDEZ

domingo perez min

nota lit
de sir w

habíamos esperado en
cibir unas notas litera
tosas de la mano de
mona escritor, novelista
aportación esencial a
las fronteras del mundo
a la vanguardia del in
desperdicio los entu
abito - ya en estas m
ros fichas, distantes
los ligando escoccece
bur nos venimos not
centenario 1822 - 1922,
la plañadora de la cul
horas al calor de los
académicos, no ha lu
rer sin aliento detrás d
bues, en el continen
centenario en la unive
los fuertes mundos, em
taciones intuitivas de los
he llegado en silencio.

HOMENAJE



Ya lo hemos dicho y escrito en diversas ocasiones, Domingo Pérez Minik, instalado en su reflexión sobre la condición humana del insular, acude siempre a la misma fuente generadora de su actitud ante el mundo y ante sí mismo: las islas constituyen el espacio desde donde el hombre dramatiza el reflejo de su libertad, liberación que resulta de la tensión vital de saberse entre el paraíso y el purgatorio.

Vamos aquí a referirnos a los seudónimos literarios que utilizó a lo largo de su vida, con especial mención de aquellos que supusieron la salvaguardia de su libertad, como una forma paralela por la que transcurrió la personalidad del ensayista, del crítico, en definitiva, del escritor que siempre rozó los límites de esa libertad cuando la estricta censura de la dictadura del general Franco impedía cualquier asomo de crítica, por velada que ésta fuera.

En todos los casos, Domingo Pérez Minik introduce *entre líneas*, a veces, y de forma expresa en la superficie de la escritura, en otras, sus ideas de la libertad, de lo contemporáneo y de la tolerancia; es decir, incorpora un sentido de relatividad sobre cualquier aspecto que la vida depare, que se da de bruces con el totalitarismo ideológico del momento español. Esta situación, no excepcional por otra parte, pero sí singular, sitúa a nuestro crítico en los límites del oficialismo cultural del régimen de Franco, por otra parte, muy nutrido de muchos de sus amigos de la primera época literaria de los años 20 y 30.

En las etapas iniciales de la dictadura, cuando pudo empezar a publicar en la prensa de las Islas hacia 1945 y de la Península, en 1948¹, como luego veremos, escribió ocultando el sentido último de sus palabras, pero entendibles éstas en una suerte de segunda lectura. Sin embargo, nunca abandonó la expresión de sus ideas a través de la controversia, del debate, fórmula que le dio resultado, pues así pudo publicar sus artículos sin que se supiera a ciencia cierta a quién criticaba, ya que la estructura locutiva impedía que nadie se sintiera particularmente aludido, sin eludir, a la vez, la carga crítica, mantenida muy viva y presente en sus textos.



LOS ANTECEDENTES. LAS DÉCADAS DE 1920 Y 1930

Desde sus primeros años periodísticos, Domingo Pérez Minik utilizó el seudónimo como una doble fórmula que le permitía firmar sus artículos –por ejemplo, en *Hespérides*, *Gaceta de Tenerife*, *Pajaritas de papel* o *Gaceta de Arte*– con nombres distintos dentro de un mismo número de la revista o del periódico en cuestión e identificar uno de esos seudónimos con un cierto subgénero periodístico. A esta doble posibilidad hay que añadirle, claro está, el aire de época, muy propicio para que críticos y periodistas emplearan la máscara nominal.

HESPÉRIDES. REVISTA GRÁFICA SEMANAL DE ARTES, CIENCIAS, LITERATURA Y DEPORTES (1926-1929)

Esta publicación de Santa Cruz de Tenerife la regía su director-gerente Rafael Peña León, revista que aunó a escritores insulares de distintas épocas y orígenes, cuya presencia más joven estuvo representada por el redactor jefe, Eduardo Westerdahl, Domingo Pérez Minik y Pedro García Cabrera, entre otros redactores y colaboradores que por aquellos años también se iniciaban en las tareas literarias. De Domingo Pérez Minik encontramos trabajos suyos firmados por “Minik” o por “M.” o bien por “Enrique Arona”, con la particularidad que las dos primeras firmas rubrican crónicas deportivas² muy alejadas de las usuales en aquellos y en estos años, escritas con tres rasgos comunes rastreables en cualesquiera otros textos de Pérez Minik: la selección expresiva y la formulación matemática propias de los escritos literarios más novedosos de aquellos momentos, como puede observarse en el mismo título del número 54, del 9 de enero de 1927: DEPORTES.- “Estudiante y deporte. III. Salamanca + Deporte = Oxford”, el comentario *européizante* observable en varios de ellos³ y las crónicas más claramente deportivas, adobadas con un lenguaje belicista y confrontador propio de cualquier lid⁴. Como “Enrique Arona” y como “Minik” firmará diversos artículos sobre impresiones paisajistas⁵.

Uno de los primeros trabajos de Domingo Pérez Minik sobre teatro toma la forma de entrevista, firmada ésta con la inicial “M.” del seudónimo “Minik”, con el título “Charla con Don Eduardo Díez del Corral”, año 2, núm. 70 (01.05.1927). Como puede notarse, este sobrenombre no sólo lo emplea para escritos que describen y comentan estampas de la geografía, más cerca de la recomendación turística que no de la identidad geográfica de la esencialidad insular, como aparecerá en los animadores de la revista *Cartones* o, años más tarde, en algunas reflexiones de Pérez Minik sobre la condición del insular y de lo insular, o bien en sus peculiares crónicas deportivas. Como ésta, firmará otras entrevistas con la inicial “M.”⁶, pero la charla con Díez del Corral es una forma de análisis crítico de la actividad dramática, tratada desde una visión polémica, como siempre se acercó a cualesquiera de los asuntos



que trató a lo largo de su vida. En esta ocasión, sobre el teatro en Tenerife, Domingo Pérez Minik comienza el artículo en estos términos: “No queríamos que faltasen aquí palabras que girasen en torno al problema de nuestro teatro”. En este mismo número extraordinario pueden verse unas fotografías que nos devuelven una imagen de alegre juventud de nuestro crítico junto con algunos jóvenes autores: Pedro García Cabrera o Juan Ismael, o esa otra fotografía de grupo en la que posan Eduardo Westerdahl, Domingo Pérez Minik y el resto de la redacción de *Hespérides*, presidida por el director de la revista, Rafael Peña León.

Más cerca de lo que es un material literario, destacaríamos dos trabajos de Pérez Minik, publicados en el mismo año. Uno, firmado como “Arona”, aparece en la sección LITERATURA, con el título “Pedro de Répide”, año 2, núm. 83 (31.07.1927). El segundo, firmado como “Enrique Arona”, aparece en la sección TURISMO de la misma revista con el rótulo “Una hora de charla con un turista del *Arcadian*”, año 2, núm. 100 (18.12.1927): es una conversación en la que Pérez Minik entrevista en los alejados del muelle de Santa Cruz a un turista llamado Chesterton, lo que le permite a nuestro crítico jugar y bromear con el equívoco del novelista inglés de igual apellido.

LA LIBERTAD ACOSADA. LA DÉCADA DE 1940

Si elegimos algunos géneros y temas sobre los que habló Domingo Pérez Minik, esta fidelidad aparece ya en sus escritos desde antes de 1936 y continúa en la etapa de la dictadura y, más tarde, durante el periodo democrático hasta su fallecimiento en 1989. Fue fiel, por tanto, a su propia escritura. No se desdijo nunca de ella. El seudónimo que utilizará en esta etapa inmediata del final de la Guerra Civil será “Enrique Arona”, en sus distintas variantes, con el que aparecerá en las páginas de los periódicos de Santa Cruz de Tenerife: *El Día* y, en mucha menor medida y con los matices y dudas que señalo más adelante, el vespertino *La Tarde*.

EL DÍA. DIARIO DE LA MAÑANA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE ÓRGANO DEL MOVIMIENTO NACIONAL-SINDICALISTA (15.02.1939)

Después de transcurrido el período de encarcelamiento de Pérez Minik en la prisión de Fiffe, de julio a septiembre de 1936, y en años posteriores, mientras trabajaba como empleado de la Vacuum oil Company of Canary Islands, S.A7, publica por primera vez en *El Día* en 1944 con el seudónimo que ya había utilizado antes de la Guerra Civil, “E. Arona”, es decir, “Enrique Arona”. Es el precio que tiene que pagar, agazaparse tras el disfraz de un seudónimo que siempre había utilizado como estilo periodístico o como diversificación de su propia firma identificadora: Domingo Pérez Minik. Así, en el periódico del Movimiento Nacional-sindicalista aparece esta primera cala del crítico disfrazado tras los dolorosos años en que algunos de



sus amigos y correligionarios vanguardistas fueron asesinados por la barbarie bélica y posbélica, como Domingo López Torres, otros muchos fueron encarcelados, y ciertos antiguos colaboradores en las tareas literarias en *Gaceta de Arte*, por ejemplo, se colocaron del lado de los vencedores. A unos los lloró, con los otros proyectó nuevas aventuras literarias y esperanzas por ver el retorno de la democracia, y a los últimos jamás los desdeñó, aunque en el fondo de su corazón hubiera una herida abierta, pues su generosidad siempre fue grande para ver en aquellos antiguos amigos rescoldos de la bohemia de tiempos pasados.

El panorama crítico de “E. Arona” se abrió en todas las direcciones que le otorgaba una vida acosada y encerrada por el totalitarismo político y la autarquía económica. Sus contactos y relaciones de antes de la Guerra Civil le permitieron ir rompiendo el doble cerco de la insularidad y del aislamiento internacional. Así reanuda el espacio dominical que había utilizado en *La Prensa* y en *La Tarde* de antes de 1936: VIDA LITERARIA. CRÍTICA DE LIBROS, con “*Mariona Rebull* de Ignacio Agustí”, obra publicada por Ediciones Destino en 1944 [04.02.1945, pág. 4]. Esta crítica de Domingo Pérez Minik de la novela de Ignacio Agustí es muy anterior a la que publicó José Alberich, residente a la sazón en Exeter, Inglaterra, en *Revista de Occidente*, [núm. 82 (enero, 1970), págs. 23-38], con el título “*Mariona Rebull* o la burguesía inútil”. Asimismo ejercerá la crítica con ese seudónimo en las mismas páginas literarias de *El Día* sobre algunas obras españolas y canarias: “*El nuevo Lazarillo*, por Camilo José Cela”, aparecido en Ediciones La Nave, de Madrid [10.03.1945, pág. 3]. “*Nada* de Carmen Laforet” [15.09.1945, pág. 3]. Y, ya en 1947, “*Niebla de sueño*, de Pino Ojeda” [15.11.1947, pág. 3], obra que editó *Mensaje* ese mismo año.

En el mismo espacio dedicado a las páginas literarias, nuestro crítico con el disfraz de su seudónimo reputa una serie de libros sobre autores extranjeros, publicados generalmente por editoriales catalanas, en donde Pérez Minik contaba con buenos amigos⁸:

“André Maurois: desde sus *Memorias a Bernardo Quesnay*”, publicado por las Editoriales Aymá y Destino, de Barcelona [11.02.1945, pág. 3]. Trata de las memorias de Maurois y de la novela *Bernardo Quesnay*.

“*Vida de Nijinsky*, por Rómola Nijinsky”, aparecida en Ediciones Destino en 1944 [21.02.1945, pág. 3]. La mujer escribe sobre su





revista internacional de cultura • año 3 tenerife, mayo, 1934

domingo páez mallá, tenerrife

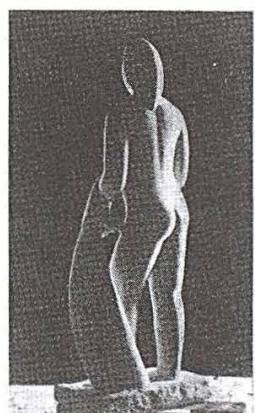
un sentido de la crisis en el teatro europeo

crisis en el hombre

Esta patibula crisis llega a todos los latidos... Desde la familia a la economía, desde la moral pública al arte y al teatro... un sentido de la crisis en el teatro europeo

ma estética, y lo informa. Y más en el teatro por analizar con una cierta gravedad en la conciencia popular... Pero no es el gesto dramático y en el mundo de la tragedia, donde fatalmente entre poeta y espectador...

de «Gos el poema de Kuznetz», se manifiesta en las figuras de la Madre, el Obrero, la Esposa, la Hija...



crisis en el hombre, premio nacional de escultura del año 1933 con destino al ministerio de instrucción pública y bellas artes.

panorama europeo

No es tanta esta actual crisis de Teatro, sólo a manera de personajes en busca de autor, como de poeta dramático que encuentra o su público. Más en contrar que buscar. Revelación del alma colectiva...

se abre y reclama «cosas» todavía más nuevas. Es decir que el teatro de hoy es el resultado de un público agotado... el sentido del teatro francés.

marido, el bailarín de la época de los zares. No es sólo una biografía sino un documento, lo que comporta un doble valor: el literario y el histórico. Nijinsky es un perseguido por una pasión de mujer.

“Un comerciante escribe a su hijo, por George H. Lorimer”, (Ediciones Ars, Barcelona) [04.03.1945, pág. 3].

“Don Gitano, de Walter Starkie” [18.03.1945, pág. 3]. En el artículo se comenta esta obra del hispanista Starkie, Catedrático de Lengua Española de la Universidad de Dublín y a la sazón director del Instituto Británico de Madrid, publicada por Edición Rosa de los Vientos. En julio de 1946 Mr. Walter Starkie vino a Tenerife, recibió un cordial recibimiento de las autoridades y pronunció tres conferencias durante la semana que estuvo en la isla: la primera, organizada por la Universidad de La Laguna, titulada Cervantes y Shakespeare, tuvo lugar el martes día 2 en el Paraninfo del Instituto

de La Laguna. La segunda, impartida el jueves día 4 en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, la tituló *El teatro inglés contemporáneo*. Y la tercera, pronunciada al día siguiente y organizada por el Instituto de Estudios Canarios, versó sobre *Aventuras de un folklorista británico* [*El Día*, martes 2 de julio de 1946, págs. 1 y 3]. Leopoldo de la Rosa Olivera recreó esta visita en su artículo “Una semana con el profesor Starkie” [*El Día*, martes 9 de julio de 1946, pág. 4].

“*La batalla por las materias primas*, por Thomas Daring” (Ediciones Lauro, Barcelona) [04.04.1945, pág. 3]. Artículo divulgativo sobre un libro que ya lo es en cuanto los 48 breves capítulos, unas 200 páginas, transportan al lector a “la realidad científica del suceso”.

“*El águila y la paloma*, “Santa Juana”, por Victoria Sackville-West”, (Ediciones Lauro) [11.04.1945, pág. 3].

“*El espesor de un cabello*, de Claude Houghton” [20.04.1945, pág. 3]: comentario sobre la novela policíaca a propósito de esta obra.

“Charles Morgan o el nuevo platonismo novelesco. *El viaje, La fuente y Retratos en espejo*, de las Ediciones Lauro” [14.08.1945, pág.3]. Domingo Pérez Minik utiliza el calificativo metafísico referido a la obra de Ch. Morgan, en el sentido de *meditación*: “Meditación a la manera de Platón cuando dialoga”. Trata de las novelas de Ch. Morgan.

“Herman Melville. *Moby Dick* o *La ballena blanca*” [23.08.1945, pág. 3]. Artículo que, con motivo de la publicación de la obra de Melville en Ediciones Lauro, versión de S. Santomás, es una muestra de cómo Pérez Minik vuelve una y otra vez sobre algunas novelas, antes de la Guerra Civil y después, ya en las décadas de 1960, 1970 y 1980, desde las páginas críticas de *Ínsula*.

Sobre la llamada en aquellos momentos “novela actual norteamericana”, escribe “De Bromfield a Faulkner” [22.09.1945, pág. 3], artículo en que se felicita del conocimiento que el público español va teniendo de los novelistas norteamericanos de entreguerras: fase expresionista: Hemingway y W. Faulkner. Fase de realismo picaresco y documental con Erskine Caldwell. Se hace eco de traducciones argentinas –Editoriales Losada y Sur y Ateneo– de libros de Faulkner, *Luz de agosto* y *Mientras yo agonizo*, *Fiesta* de Hemingway, *El predicador viajero* de Caldwell y otros muchos. Según Domingo Pérez Minik la novela norteamericana en su segunda fase “para el lector español tiene esta literatura un interés sui generis”, pues posee elementos,



rasgos, “que parecen recogidos con la mano y en un buen día de cosecha, de nuestra novela picaresca y de los aguafuertes de Goya y de su mejor pintura expresionista”.

Sobre la novela francesa, comenta “Roger Martin du Gard y François Mauriac” [21.10.1945, pág. 3], trabajo en donde se queja de que si bien se ha traducido poco la literatura francesa “en estos últimos años”, y sí se han traducido más la inglesa y la norteamericana, sin embargo “la alemana no cuenta desde 1932”.

“*Un mundo*. Wendell L. Wilkie” (Ediciones Ayma, Barcelona) [01.11.1945, pág.3]. *Un mundo*, obra del estadista norteamericano, es, en realidad, un libro de viajes. Pérez Minik lo sitúa en uno de los tres tipos de viaje. Así, primero estaría el viaje desinteresado, de turista o autónomo, que realizan los artistas a la manera de Stendhal o de Teófilo Gautier. La segunda clase de viaje es aquel que se realiza “con una intención terca y abusiva, comercial, científica y diplomática” a la manera de Humboldt, Darwin o H.G. Wells». Al tercer tipo, cuyo precedente es Marco Polo, pertenece la obra de Wendell L. Wilkie, caracterizado por la “preocupación por una empresa encomendada, cuya misión secreta no será nunca revelada y [que muestra una] posición ingenua de reconocimiento para las cosas que vamos viendo y que constituyen las verdaderas sorpresas del viaje”.

“Henry James y las novelistas inglesas” [21.11.1945, pág. 4]. Nos recuerda Pérez Minik que la Editorial Emecé, de Buenos Aires, tradujo la novela de H. James *Retrato de una dama*, pero lo que interesa a nuestro crítico es la exploración psicológica de las mujeres, quienes, a su juicio, se incorporan a la labor novelística al calor de la obra de este escritor nacionalizado británico. Traducidas en España, “últimamente hemos leído novelas de Rosamond Lehmann, de Mary Webb, de Clemence Dane. *Intemperie*, *La casa de al lado*, *Siete para un secreto*, *Mensajero de victoria*”. Por aquellos años, Pérez Minik aparecía como un adelantado en la percepción crítica del mundo femenino en la literatura y en la narrativa en particular.

“Théodore Duret. *Historias de los pintores impresionistas*” [28.11.1945, pág. 3]. Sobre la revisión de las artes después de una gran guerra y de ellas es la Pintura “la que necesita de una observación más minuciosa, más vigilante”.

“Cecil Roberts. *Estación Victoria, a las 4,30*”, [14.12.1945, pág. 3], comentario de esta novela, situada a caballo de dos formas genéricas: la policíaca y la psicológica.



“*La poesía inglesa. Románticos y Victorianos. Selección y traducción de M. Manent*” (Ediciones Lauro, Barcelona) [14.12.1945, pág. 3]. Trata de unos 40 poetas ingleses de los períodos romántico y victoriano, abriendo la selección con William Blake y cerrándola con Francis Thompson, e incorporando al poeta norteamericano Walt Whitman, lo que sorprende a Domingo Pérez Minik.

“El escritor inglés Graham Greene. *Brighton, parque de atracciones*”, editada por Luis de Caralt [28.12.1945, pág. 3]. Artículo sobre esta novela de sátira social del autor favorito de Pérez Minik.

También firmó como “E. Arona” crónicas artísticas, labor ésta que nunca dejó totalmente, aunque fuera subsidiaria de la crítica novelística o teatral. Así, en el espacio VIDA ARTÍSTICO-INDUSTRIAL publicó “La Exposición de *Interior*” [01.03.1945, pág. 3]. El artículo trata de la exposición del mueble, exhibición que se acompaña de cuadros colgados, en exposición, de Bonnín, Cossío, González Suárez o Juan Márquez. O bien, en CRÍTICA DE ARTE, “La exposición Cejas Zaldívar” [05.04.1945, pág. 4], comentario crítico sobre este escultor.

LA TARDE. PERIÓDICO VESPERTINO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE
DIARIO DE INFORMACIÓN GENERAL (01.10.1927 – 29.03.1982)

Los trabajos de Pérez Minik aparecidos antes de la Guerra Civil en *La Tarde* no están firmados con seudónimo. Varios años después de 1939, y con posterioridad a los publicados en *El Día*, podemos dar constancia de una crónica teatral que, a pesar de que algunos autores indican que es de nuestro crítico, nosotros nos inclinamos a pensar que su autor es el periodista, excelente dramaturgo, poeta y prosista Ángel Acosta, quien utilizaba en muchas ocasiones la inicial simple de su nombre y apellido “A.” cuando no las dos a la vez: “A.A.”. Esa reseña de 1947 –firmada por “A.”– se refiere a la reaparición del grupo teatral “Escuela de Arte”, dirigido por Francisco del Rosario, con la representación de *La dama del mar*, de Ibsen. El cronista teatral especifica los nombres de los actores que constituyen el elenco, algo que era y es usual, por otra parte, en la crítica escénica, y no privativo de Pérez Minik, como también se ha dicho. Tenemos que recordar que nuestro crítico nunca utilizó en *La Tarde* los seudónimos conocidos a los que ya nos hemos referido; a lo sumo firmó con sus iniciales: “D.P.M.” o “D.P.”, aunque esa segunda rúbrica es también rara, observable sólo en “Apreciaciones en torno al éxito de la Compañía Lope de Vega” [22.05.1948], artículo publicado a propósito de la puesta en escena de *Comida de las fieras*, por la Compañía Lope de Vega, dirigida por José Ta-



domingo Pérez Minik—tenerife.

poesía dramática de la evasión

perspectiva del público.

Este mismo Jean Cocteau, un profundo espíritu de evasión...

Acaso, ninguno como él, se ha expresado en forma tan agresiva para el público francés...

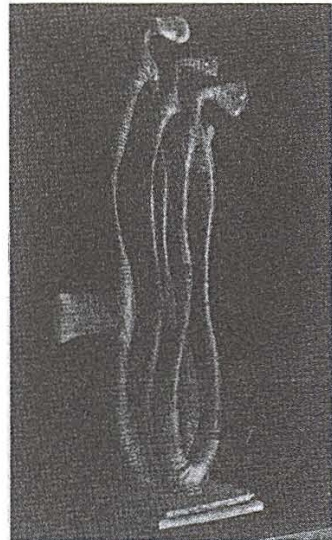
Acaso, ninguno como él, se ha expresado en forma tan agresiva para el público francés...

A pesar de todo, por Jean Cocteau, equilibrista sobre todas las cuerdas clásicas...

distancia entre un objeto y un sentimiento y sus aspiraciones...

El público francés se sienta con precisión dentro de esas salas...

En la nueva escultura española, Alberto viene a ocupar un lugar de debate...



alberto: tres formas femeninas para arroyos de juncos.

eduardo wasterdahl - tenerife.

el escultor alberto

En la nueva escultura española, Alberto viene a ocupar un lugar de debate, un clima tenso...

mayo, a quien el cronista se refiere elogiosamente como "reconstructor de la escena", heredero, por ejemplo, de María Guerrero. En realidad Tamayo significó para Pérez Minik algo más que un continuador, pues puso al día esa tradición teatral en la que se inserta.

CRÓNICA DE UN CRÍTICO AGAZAPADO. LAS DÉCADAS DE 1950 Y 1960

En este período aún utiliza Pérez Minik sus seudónimos, pero ya no en la prensa de las Islas. Reservará uno distinto para sus artículos publicados en la revista Ibérica. Por la libertad, dirigida por Victoria Kent y editada en castellano por Ibérica Publishing Co., en 112 East 19th St., New York 3, N.Y. La revista surgió en 1953 y terminó en 1974, con una periodicidad mensual, excepto la del número de julio-agosto de cada año. Pérez Minik, con el disfraz de "Juan de Toledo", enviará una serie de trabajos críticos con el título común de "Carta de España", como las cartas que publicó

también en las décadas de finales de 1960 y primera mitad de 1970 en el periódico *La Nación*, de Buenos Aires, pero firmadas sin seudónimo en el caso argentino. La voz clandestina de Pérez Minik vuela libre en las páginas de *Ibérica*, la revista que regía con pulso firme la antigua directora general de prisiones de la II República española, en cuyas páginas podía manifestarse un amplio abanico antifranquista, desde la colaboración de Madariaga a la de Jorge Semprún.

En el “Fondo Pérez Minik” pueden consultarse los números publicados desde el 15 de mayo de 1957 hasta julio-agosto de 1961, etapa en que duró la colaboración de nuestro crítico, como se constata en las cartas que Victoria Kent remitió a Pérez Minik en ese tiempo y que se encuentran catalogadas en ese fondo documental y bibliográfico. Por la naturaleza clandestina de los escritos, Victoria Kent se refiere en ellas a “su amigo Juan” como el “amigo” de Pérez Minik depositario de los ingresos de las colaboraciones, nunca, claro está, al propio autor de esas cartas españolas, con el fin de eludir la vigilancia de la policía franquista.

Un somero repaso por las colaboraciones arroja tres aspectos diferenciadores de los escritos de Domingo Pérez Minik en *Ibérica*: unas remiten a reflexiones “Sobre arte y literatura”, cuyos asuntos más tratados se refieren a la actividad dramática española, vista con ojos muy críticos, como “El teatro acosado” [vol. 6, núm. 1 (15.01.1958), págs. 6-8], la radiografía de la novela española en “Los secretos a voces de la novela” [vol. 8, núm. 7-8 (julio-agosto, 1960), págs. 8-10] o en “La novela y el realismo social” [vol.9, núm. 43 (15.04.1961), págs. 9-10] y alguna cala reflexiva sobre la poesía, como en “Blas de Otero pidió la paz y la palabra” [vol. 7, núm. 7-8 (julio-agosto, 1959), págs. 6-8]. Otras reflejan un análisis descarnado de la situación social y política españolas a través del arte, de la literatura y del teatro, como puede verse en sus trabajos sobre “Los cesantes de la libertad discuten” [vol. 7, núm. 3 (15.03.1959), págs. 8-10], “La beata unanimidad de la prensa” [vol. 5, núm. 11 (15.11.1958), págs. 8-10] o el referido al goyesco título “Los desastres de la Guerra Civil” [vol. 9, núm. 7-8 (julio-agosto, 1961), págs. 8-10].

En *Ibérica*, Pérez Minik, como decíamos, abre las compuertas de su total libertad expresiva, algo consustancial con la línea de su pensamiento y con su forma de estar y de actuar en la vida. Desde esa tribuna neoyorkina, nuestro crítico llevará hasta sus últimas conse-



cuencias el carácter “contaminador” de su crítica literaria; adherencias sociales y políticas que siempre enriquecieron sus comentarios y ensayos literarios, ya fueran sobre la novela, se refirieran al teatro o a la cultura. “Juan de Toledo” no renuncia en “Miscelánea de la vida cultural” [vol. 7, núm. 12 (15.12.1959), págs. 11-12] a poner de manifiesto la contradicción y equívoco en que vivía la España de finales de 1950, de la que no se salvaban incluso aquellos medios divulgadores sí no más comprometidos con la lucha por las libertades políticas, sí más progresivos en la incorporación de la modernidad cultural:

Nuestras revistas literarias son un exponente muy definido de este equívoco. Destino, de Barcelona, Ínsula, de Madrid, y Papeles de Son Armadans, de Palma de Mallorca, son perfectamente reconocibles y de inspiración liberal que han luchado siempre con enormes dificultades. Algunas de ellas fueron suspendidas y su vida transcurre un poco enmascarada, con fuertes sacrificios y una heroicidad desmedida.

No sólo en este artículo, sino en todos los que constituyen la serie de *Ibérica*, Pérez Minik mantiene la fidelidad a sus orígenes críticos, a la sinceridad con que se expresa en cada una de sus críticas y crónicas literarias, cargadas de una evidente espontaneidad. De ahí que la acerada crítica de la vida cultural española de 1959 esté cargada de esos ingredientes desde el mismo comienzo de la crónica:

La vida cultural española, vigilada con el mayor cuidado por el estado totalitario de Franco, es muy difícil de clasificar o definir, y ante ella no puede establecerse ninguna relación o semejanza con la de cualquier país libre. El movimiento literario o artístico de Francia, Inglaterra, o los Estados Unidos se produce con independencia completa de la vida política. Esto no quiere decir que una y otra no se influyan desde lejos. En estas naciones existe, sin duda, una censura que endereza la convivencia o la inmoralidad o la falta de respeto a las instituciones. Pero en España la cosa cambia de tono y aun cuando todos presumen, nos referimos a las fuerzas dirigentes, de que nuestra normalidad es igual a la de las democracias citadas, todos también saben que esto no es así. [...] En los países occidentales hay una libertad amplia de criterio e interpretación de los hechos, lo mismo en el campo religioso que en el estético o moral. Las ideas más diversas conviven más o menos educadamente o polémicamente. En España, no. Nos disfrazamos de gente liberal ahora, bajo el mandato norteamericano, pero todo el mundo sabe que esto es una mojigata de carnaval, porque la realidad nacional nunca



podrá ser presentada sino de modo equívoco, anfibológico o alusivo. El escritor o el artista se sienten en todo momento vigilados por una terrible policía cultural.

En fin, digamos para concluir que Domingo Pérez Minik, como “Minik”, “Enrique Arona” o “Juan de Toledo”, siempre mantuvo una infatigable fe en la condición humana, aunque una parte muy dilatada del itinerario de su vida, el que corresponde a la dictadura, le impidiera albergar confianza alguna, y aún menos desde la óptica de su atemperado escepticismo, aprendido en dos escuelas: la de los mundos de ficción y la real de la vida misma.

1. Ese año publica en *Ínsula* “Jean Paul Sartre y el mundo del teatro” [núm. 28 (15 de abril, 1948), pág. 28.]

2. Ya desde 1925 utilizó nuestro crítico el seudónimo “Minik” para sus crónicas deportivas en *Gaceta de Tenerife* (Diario católico de Santa Cruz de Tenerife), aderezadas siempre con ese aire de alegre confrontación competitiva. Véanse estas dos muestras de febrero de 1926: “Iberia 2–Marino 1” y “Los encuentros Marino–Tenerife. El triunfo del Tenerife en ambos partidos. [El domingo. Gana el Tenerife por un “goal” a cero. El Lunes. Por cuatro tantos a uno vuelve a triunfar el equipo local]”, cuando todos los periódicos españoles y, por tanto, los de las Islas destacaban en sus páginas, como lo hacía el rotativo católico, “se encuentra hoy en tierra de América el hidroavión *Plus Ultra*”, bimotor Dornier Wall que había salido de Palos de Moguer el 22 de enero de 1926, hecho escala en Gran Canaria y había llegado a Buenos Aires el 10 de febrero.

3. En la sección DEPORTES véanse las crónicas: “El disco griego”, año 2, núm. 70 (01.05.1927), “Otra vez el regionalismo”, año 2, núm. 72 (15.05.1927), “La hora muscular vasca”, año 2, núm. 73 (22.05.1927), “Aviación.- El pájaro yankee. 1”, año 2, núm. 74 (29.05.1927), “Aviación.- El pájaro yankee. 2”, año 2, núm. 75 (05.06.1927), “Del momento. A empezar otra vez”, año 2, núm. 79 (03.07.1927), “Del momento. La ciudad universitaria”, año 2, núm. 80 (10.07.1927).

4. Véase esto que decimos en las crónicas: DEPORTES.- “Del momento. Comienza el campeonato”, año 2, núm. 87 (28.08.1927). Se pregunta el cronista “Minik” si se jugará el campeonato regional. El rasgo polémico y propio del debate no cesa en estas croniquillas. Así, dirá con toda énfasis, “¡Ah! Pero la guerra va a empezar” y [DEPORTES].- “Isla de la Gomera: Deporte”, año 2, núm. 90 (18.09.1927), aunque sin dejar ese punto de reflexión y de distancia ensayística que caracterizan todas las crónicas deportivas que firma Minik en *Hespérides*. Aquí se refiere a los encuentros Tenerife-Hespérides y Fomento-Iberia.

5. Como “Minik”: “Plantas de la isla. Nopales”, año 2, núm. 83 (31.07.1927), “Perfiles de la isla. Ermitas”, año 2, núm. 85 (14.08.1927) y como “Enrique Arona”: “Del solar canario. Isla del Hierro. Aspectos”, año 2, núm. 87 (28.08.1927), “Playa de los Cristianos. El lugar más apropiado para aeropuerto en Canarias”, año 2, núm. 90 (18.09.1927), “La Laguna: doble aspecto”, núm. 95 (13.11.1927), PERFIL DE LA CIUDAD.- “Campana del puerto”, año 2, núm. 100 (18.12.1927).

6. Véase, por ejemplo, “Tenerife e Hispano América. Charla con Santiago Cortés”, núm. 95 (13.11.1927).

7. Ascendido a Jefe de 2ª Administrativo el 2 de diciembre de 1946.

8. Guillermo Díaz Plaja, Enrique Sordo Lamadrid, Masoliver, etc.

